5.

21 bis



CANTHARIDAS AMIGABLES

PARA REMEDIO DE SUEñOS DESVARIADOS,

Y CONSEJOS DE COROMINAS à Torres dormido, ſobre el Montante, que manejó en la pendencia Muſica ſoñada.



ALGATE Dios por Torres, qué ſiempre has de andar ſoñando deſatinos, y que porque ſe te antoje acoſtarte con las tripas jugando cañas, nos has de meter en danzas à tu modo, à los que vivimos yà con juicio, y tratamos de no ſer actuantes de la bufonada, en las Concluſiones de Bodegón, con que entretiene los Eſtrados! Aſsi exclamaba yo eſta mañana (Tor-

res Amigo) porque apenas me desembaracè del empedrado de mis colchones, y enfundado en aquella manta verde, que tu sabes me sirve de Bata, con gorro entre Musico, y Astrologo, y los zapatos à medio calzar, porque me faltaba gastar en ellos los materiales de una Symphonia; entró mi Hermano con una posturilla, entre si se rie, ò se enfada, y sin aguardar mas razones, me espetó un: *Buenos estamos, mas de cien picardias dice Torres de ti: bien poca verguenza tendràs tu, si no le llenas el buche, y las narices de vinagre, para que despierte de un sueño, que ahora le ha dado nuevamente; de Sornabiròn te tizna valientemente, de modo que si no mirara ra, voto*! Ta, dixe yo. Qué? Por lo que Torres dice te enfadas? Esso quisiera él, poder alegarme â mi para prueba, de que havia quien sintiesse sus solturas. Bueno! me replicó, pues quieres quedarte assi, y que de sus libertades, y tu silencio hagan platillo en todo el Lugar? Calla hombre, le respondì, que entiendes poco las cosas de Torres; los Astrologos no sabes, que no pueden injuriár? ayer me ensuciò las orejas con mil dichos Diaguito, y tan sano me estoi, como me estaba; despues de que Torres es mi Amigo, y yo no puedo creer, que de mi diga mal alguno, y si lo dice, con nada me consuelo, mas que con saber, ò à lo menos translucir, que es induccion; à esse le hàn informado mui mal, y como él es amigo de dar gusto â todos, aunque sea á costa de su reputacion, no se atreveria à disgus-

A

gustar á aquellos, por mas que huviesse de quedar mal commigo. Lo que sè es, que como estaba dormido (dixo Frazco) sueña mil disparates, y tan recio, que lo ha oìdo medio Lugar. Ahora bien, Hermano mio, por soñar, le repliqué, à nadie le han llevado à la Carcel, y como èl no consienta, quando despierte, nadie podrá culparle. Pero tu le has visto? Si marchò ayer à Madrid, como he de vèrle? me respondió. Pues no le vistes soñar? le repliquè. Si. En esse Papel veràs su sueño, leele, y à Dios, que si no le llenas bien las medidas, no he de volver à vèrte. Quedème riendo de la amenaza, y sin mudar la figura, por no perder tiempo, me sentè con gran flema à oìrte soñar. Empecè à vèr passear por el desvan de tu Calavera, aquel Coche cañuto, y la gresca de Medicos, y Musicos. Adelante, dixe, con el Reverendissimo Feyjoò, y Martinez, allà te las hayas, guarda tu verguenza de sus plumas, porque para sacudirte el polvo, no se duermen, por no soñar, y quedate con la vanidad de apostarselas durmiendo, que esso de despierto adonde lo soñaste? Passé adelante, y vite componer el theatro en casa de una Gitana, haviendole pedido entrada en su lengua. Valgate tu Astrologia, que no ha de haver chulada que no sepas, ni gerigonza de la Heria, que no tengas practicada! Luego saliò aquel Militar, que con suprema authoridad envias á el lavatorio de Santa Maria la Blanca. Con tu pan te lo comas.

 Guar-

Guardate , Amigo Torrres, de montantear con Militares , porque no ſuelen entender de los circulos, y compaſes de la eſgrima, y ſi ſe les và la mano , ſacuden unos palos deſmedidos, que es un conſuelo. Deſpues te vi Predicador , y me hizo novedad (aunque te he viſto predicar otras veces) pero, hombre, eres un bobo : qué bello Pulpito eſcogiſte para un Sermon ſerio! Digote, que ſolo ſoñando, te huviera repreſentado tu deſbaratada fantasìa tal deſpropoſito. Acabaſte, empezaron los Medicos, acabaron tambien; ſacaſte la Muſica â danzar, deſmandòſe el Capon (mira Torres que no ſabes què gente tiznas, que alguno conozco yo, que me temo te cabalgue con Montante y todo.) Y deſpues de algunas aldabadas entré yo, no quiſiera decirlo , pero es bueno que me gaſtaſte la mitad de mi pez, y reſina para defender de la carcoma la eſphera, que te pintaron con almagre, y ahora me dices, que huelo à ella? Valga verdad (Aſtrologia no) zahumate de tanto, como te han echado encima, y dexa mi pez, no ſe derrita, y tengamos infiernos. Deſpues pedìas , que me dexaſſen entrar por hijo de Salamanca. No digo , que ſueñas? Torres deſpierta, que la Fuente dorada, y la Redecilla, no caen junto à la calle Traviesſa; pero no quiſiſtes deſpertar , y echaſte por las de Pavìa , ſobre que me conocias, y que no era mio el papel. Mira , Torres, que tu te metas en tus

Ka-

Kalendarios, y que en ellos ſueñes los deſatinos à montones, vaya; pero ſoñar con ſi entiendo, ò no entiendo yo la Theorica de la Muſica, no puede ſufrirſe. Si deſpierto la entiendes tu, como mi Avuela, quien te mete en camiſa de once compaſes? Para defender mi Muſica, he eſtudiado lo que me baſta; aunque me confieſſo mui à los principios, y comparado con lo que tu entiendes de tu facultad, à paro, y ſi pinta, te envido el reſto, aunque los Jueces ſean los de las concluſiones del medio celemin. Si tu dices, que me conoces, yo digo, que te engañas, tan loco fui yo, como tu en aquellos tiempos, que tenia todavia caſcabeles en el cerebro, y por eſſo puedo decir, que calles, y callarémos. Pero deſpues quiſo Dios librarme de volver á mi Patria, con limoſna de Conſejos, y aplicado à mi trabajo, como tu confieſſas, he penſado ſolo en comer, con juſticia, lo que me dà mi Amo. Procura tu hacer lo miſmo, y te librarás de tanto zurriagazo. No te metas en apuntar hiſtorias, ni componerte de tus pecadillos del hurto, porque yá te entiendo: y ſi el Confeſſor, que elijas para eſte caſo, lo llegare à ſaber, havias de dar al diablo lo creſpo del eſtilo, y lo agudo de la pluma: dexale en ſu quietud, que yà ſabes, eres tu poco hombre para hacerſela perder. Si yo me fuere fantaſma, para mi me lo ſoi, mas lo quiero, que enfermar de Aſtrologo; y ſi huviera proſeguido en andar contigo, yá eſtuviera apeſtado, y apique de

ha-

havet perdido el juicio, y la modestia. Acabé de leer el papelito, quando despertaste, protestando tu arrepentimiento de tales desatinos. Gracias à Dios, exclamè, Torres, que has despertado, y con juicio; pero por si te vuelves â dormir, quiero darte unos consejos, como Amigo que te quiere, y siempre ha querido bien.

Mira, yà que la fortuna te hizo Cathedratico, y de tan bellas Ciencias, haz lo que protestaste antes que te echasses â dormir, estudia lo que pudieres, llenate de modestia, que me dà lastima tanto como oigo decir de ti. No te andes à libritos, como te dixo Pedro Fernandez, escribe de tu Facultad, y seriamente, que aun en el bolsillo has de sentir mejoria, quanto mas en la fama, y en la alma. Date à estimar, que yà saliste de Torres-Nada, y estàs hecho Torres-Algo.

A los Señores Medicos tenle mucho respecto; que asi lo manda Dios, no solo à los de nuestra cèlebre Universidad, sino à los de essa Corte. Ahì, y en qualquiera parte puedes enfermar, y entonces á tus clamores responderán los espuelazos en la Mula.

Con Musicos, y commigo con especialidad, mucho menos, porque sobre ser gente toda de la Carda, no ignoras, que algunos tenémos unas caras como unos Catalanes, y que asi nosotros, como nuestros Amigos, somos mejores para serlo, que para lo contrario. No me vuelvas à sacar â

dan-

danzar en tus eſcritos, que no quiero ſer diverſion de eſtrados; y ſi te tentare el Diablo á reſponderme, hazle la Cruz, que yo te prometo hacerle un Calvario, y no acordarme de que vives para deſperdiciar mas tinta. Allà te las hayas con tus coſas; dexame à mi en paz, y ſobre todo, acuerdate de eſſa Corona, dala à reſpectar, y obra como Miniſtro del Altar de Dios; que ſi tu eſtas coſas guardares, yo te prometo la vida eterna. *Ad quam nos perducat, &c.*

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Caſtellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.



danzar en tus escritos, que no quiero ser diversion de estrados; y si te tentare el Diablo à responderme, hazle la Cruz, que yo te prometo hacerle un Calvario, y no acordarme de que vives para desperdiciar mas tinta. Allá te las hayas con tus cosas, dexame à mi en paz, y sobre todo, acuerdate de essa Corona, dala à respetar, y obra como Ministro del Altar de Dios; que si tu estas cosas guardares, yo te prometo la vida eterna. *Ad quam nos perducat, &c.*

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.